

Sin entradas VIP: el mismo precio para todos

Éxodo 30:11-38 · Un mismo rescate para todos

«Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá del medio siclo, cuando dieren la ofrenda a Jehová para hacer expiación por vuestras personas.»

Éxodo 30:15 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda que ante Dios nadie vale más ni menos: el rescate costaba exactamente lo mismo para todos, y Cristo pagó el mismo precio por cada uno (1 Ti 2:5-6).

PARA

Jóvenes (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, monedas de \$100 (o papeles iguales recortados, uno por persona), papel y lápices, algo para compartir

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imaginate que para entrar a un concierto todos pagaran **exactamente lo mismo**: el que llega en auto del año y el que juntó monedas todo el mes. Sin entradas VIP, sin sector preferencial, sin fila para "gente importante". Eso no existe en ningún evento... pero existió en el desierto, y lo inventó Dios.

En Éxodo 30, Dios le dice a Moisés que cuando se cuente al pueblo, cada persona debe dar un **rescate por su vida: medio siclo**, una moneda chica de plata. Y pone una regla que rompe todos los esquemas: «**el rico no dará más, ni el pobre dará menos**» (30:15). El que tenía camellos y siervos: medio siclo. El que apenas tenía una frazada: medio siclo. Delante de Dios, ninguna vida cuesta más que otra, y ninguna vale menos.

Fíjate en el detalle: el rico **no podía** pagar más. No podía comprarse un lugar mejor, ni dar propina para quedar arriba en la lista. Y el pobre **no quedaba fuera** por tener poco. El precio no medía tu billetera: medía lo que Dios ya había decidido sobre ti — que tu vida le importa entera.

En el mismo pasaje, Dios manda hacer una **fuentes de bronce** para que los sacerdotes se lavaran las manos y los pies antes de servir (30:17-21), y un **aceite y un incienso santos**, con fórmula exclusiva, que no se podían copiar para uso personal (30:22-38). O sea: rescatados por igual, lavados antes de servir, y lo de Dios se trata como santo, no como un producto más.

Siglos después, el Nuevo Testamento le pone nombre al medio siclo definitivo: «**Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos**» (1 Timoteo 2:5-6). El mismo precio — su propia vida — pagado por el popular y por el invisible, por el que la lleva y por el que siente que sobra. Nadie compra un lugar mejor. Nadie queda fuera por tener menos.

El punto: tu valor no lo pone tu plata, tus seguidores ni tu rendimiento: lo puso Dios, y es el mismo precio infinito para todos — Cristo mismo. Por eso nadie es "de segunda" ni nadie es "VIP" en el Reino.

Dinámicas (elige 1–2)

La entrada única

10 min

Para abrir el tema sin dar la respuesta todavía.

Reparte a cada uno un papel con una "identidad" secreta: *influencer con 2 millones de seguidores, estudiante con beca completa, joven que trabaja en la feria con su mamá, seleccionado de fútbol, alguien que repitió de curso, dueño de una empresa, persona en situación de calle*. Luego anuncia: "Vamos a entrar al evento más importante de la historia. Precio de la entrada: una moneda de \$100. Para todos." Entrégale a cada uno la misma moneda (o papel igual) y que vayan "pagando" en la puerta. Pregunta al final: **¿quién pudo pagar más para entrar primero? ¿Quién quedó fuera por su identidad?** Nadie. Ese es Éxodo 30:15.

El ranking que no existe

10 min

Para nombrar cómo el mundo sí pone precios distintos.

En grupos de 3, que anoten en 3 minutos todas las formas en que el mundo "cobra distinto" por las personas: *likes y seguidores, la marca de las zapatillas, el puntaje de la PAES, la comuna donde vives, si eres "mino/mina" o no, el celular que tienes, si tu familia tiene plata*. Pongan la lista en común. Luego lee Éxodo 30:15 en voz alta y pregunta: **¿cuál de estas cosas aparece en la regla de Dios?** Ninguna. Dejen la lista a la vista para volver a ella en la conversación.

Manos a la fuente

5 min

Para conectar con la segunda parte del pasaje (30:17-21), ideal si van a compartir comida.

Antes de repartir lo que trajeron para compartir, pide que todos vayan a lavarse las manos — literal. Cuando vuelvan, diles: "Nadie se lavó para *merecer* la comida; se lavó porque *va a comer*." Así funciona la fuente del tabernáculo: los sacerdotes no se lavaban para que Dios los aceptara, se lavaban porque ya estaban dentro y ahora iban a servir. Cristo nos limpia así (Tito 3:5).

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

1 **Mira el texto (30:11-15):** ¿cuánto daba el rico y cuánto el pobre? ¿Por qué crees que Dios fijó un precio exacto e igual, en vez de decir "cada uno dé según lo que tenga", que suena más "justo"? ¿Qué habría pasado en el campamento si los ricos hubieran podido pagar más?

2 **La fuente (30:17-21):** los sacerdotes ya eran sacerdotes, pero igual se lavaban cada vez antes de servir. Lee Tito 3:5: ¿qué diferencia hay entre "lavarse para que Dios te acepte" y "dejarte lavar porque ya te aceptó"? ¿Cuál de las dos ideas te enseñaron a ti (en tu casa, en redes, en la iglesia)?

3 **El rescate definitivo (1 Timoteo 2:5-6 y 1 Pedro 1:18-19):** Cristo se dio «en rescate por todos» — el mismo precio por cada persona. Piensa en alguien que te cae mal o que encuentras "menos que tú": Jesús pagó por esa persona exactamente lo mismo que pagó por ti. ¿Qué te mueve por dentro eso: te alivia, te incomoda, te da lo mismo? ¿Por qué?

4 **Aterricemos:** vuelvan a la lista del "ranking que no existe" (o piensen en su curso, su pega, su grupo). ¿Dónde te has sentido tratado como "entrada general" mientras otros eran "VIP"? ¿Y dónde —siendo honesto— tú le has cobrado más caro a alguien: ignorando al que no es popular, puro juntándote con los que te convienen? Nombra una situación real de esta semana.

El reto de la semana

Medio ciclo en la mano

Anda toda la semana con una moneda de \$100 en el bolsillo o la mochila. Cada vez que la toques, recuerda: **mi vida y la de cada persona que veo costaron el mismo precio: Cristo**. Y hazlo visible dos veces:

- **Una hacia afuera:** elige a alguien que tu grupo o tu curso trata como "poca cosa" — el que se sienta solo, la que nadie pesca en los trabajos grupales, el que atiende el negocio — y trátalo esta semana como lo que es: alguien por quien Cristo pagó todo. Salúdalo por su nombre, inclúyelo, siéntate con él o ella.
- **Una hacia adentro:** pasa por "la fuente": en oración, nómbrale a Dios una cosa concreta que ensucia tu corazón (una pica, una mentira, un desprecio) y deja que Él te limpie. No para que te acepte — ya te aceptó — sino porque vas a servirle.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y dinámica** (10-15 min): parte con "La entrada única" o "El ranking que no existe". Deja que se rían y participen; el concepto entra solo.
2. **La historia** (10 min): cuéntala con tus palabras, sin leer la guía. Lean juntos Éxodo 30:11-15 y, si hay tiempo, 30:17-21. Que alguien lea el versículo clave en voz alta.
3. **Para conversar** (20-25 min): usa las 4 preguntas como guía, no como interrogatorio. Si una pregunta prende, quédate ahí; mejor una conversación real que cuatro a medias.
4. **El reto** (5 min): reparte las monedas de \$100 (o que cada uno consiga la suya). Que cada joven diga —si quiere— a quién va a tratar con igual valor esta semana.
5. **Cierre** (5 min): oración final todos juntos y, si trajeron algo, compartan (con "Manos a la fuente" antes).

Tip: en la pregunta 4 puede salir dolor real —jóvenes que se han sentido "entrada general" en su propia casa o iglesia. No corras a la aplicación: valida primero («eso duele, gracias por contarlo») y recién después lleva la mirada a Cristo, que pagó por esa vida el precio completo. Y cuida tu propio ejemplo: si el grupo ve que el líder tiene "favoritos", esta lección se cae sola.

♥ **Si alguien trae algo pesado** (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html



Oración de cierre

Señor, gracias porque delante de ti no hay entradas VIP ni gente de segunda: Cristo pagó por cada uno de nosotros el mismo precio infinito. Perdónanos cuando les cobramos distinto a las personas según lo que tienen o lo que aparentan. Lávanos tú, como la fuente lavaba a los sacerdotes, no para ganarnos tu amor sino porque ya nos amaste primero. Enséñanos a tratar lo tuyo como santo y a mirar a cada persona como tú la miras. En el nombre de Jesús, amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).